



Crucifixión de un poeta...

Que hay noticias para todos los gustos, ni qué decirlo . . . Ahí está la crónica diaria para mostrarnos como noticias de carácter permanente lo que ocurre con la delincuencia, con el fracaso ya cotidiano de nuestros deportistas (recordese el papelón que hizo en Puerto Rico, el págil Badilla, pretendiendo nada menos que un título mundial en boxeo), cómo nos trata al mismo, la recesión, vulgo crisis económica, con su cohorte de problemas sociales como el desempleo, etc., y ahí está también la noticia desconcertante, increíble por donde se le mire, cuando leemos que uno de los tantos poetas que abundan en Chile, —desesperado ante la indiferencia y el desprecio que ciertas personas muestran por las artes y la cultura,— no trepidó amarrarse a un madero y luego de ser izado por algunos de sus amigos, permaneció "crucificado" por cuatro horas en plena playa de Arica, expuesto no sólo a la caricia del sol y el viento, sino también, a las miradas un tanto burlonas de las escasas personas que osan extrañadas cómo el poeta se lamentaba de la incultura de su prójimo. Tal es, en síntesis, el caso "digno de Ripley", por cierto, protagonizado por el poeta Carlos Amador Marchant.

Nos preguntamos, ¿a tanto puede llegar la vanidad humana? Que en el fondo el caso es original y hasta profético, nadie podría desconocerlo, pero ¿qué pasaría si el resto de nuestros poetas, siguieran este mismo camino, cambiando las circunstancias, se entiende? Bien se dice: "de poeta y de loco, todos tenemos un poco". No de otra manera podría explicarse esta clase de exabrupto o barbabasada. Una cosa es llamar la atención con los medios lícitos para ello y otra hacer el más soberano de los ridículos. Pueda que al comienzo este poeta de la agonía en vida, vendía algunos ejemplares más ya en librería como en la práctica diaria de ofrecer personalmente el producto de sus lucubraciones al parecer tan ilógicas como la actitud asumida por el poeta. ¡Pero, qué hacerle! De acciones increíbles está hecha la vida. Lo importante es saber las explotar con la cautela necesaria, para no pasar como un loco cualquiera.

Fronte a estos hechos que a primera vista no resisten el menor análisis en cuanto a conducta se refiere, es necesario pedir a tales señores asienten con más frecuencia los pies en la tierra y no se transformen de un día para otro en el hazmerreir de nuestros semejantes. Previo a tales excentricidades, habría que iniciar una campaña a nivel nacional para que los asesores de nuestras principales editoriales, procedieran con más premura y dedicación a evaluar sus respectivos informes acerca de quién o quiénes se hacen merecedores a ver sus producciones en letras de molde. Quizás si al procederse de esta forma se evitaría que unos cuantos scudopetas o poetastras del montón inunden el mercado del libro, sobre todo, cuando muchos de nuestros directos émulos de Dante o Neruda se dan mañas para publicar con sus propios medios, todo aquello que, para sus respectivos autores, es la concreción artística de sus desvaríos.

El caso del poeta Marchant es digno de meditarse. No está bien que noticias de esta especie den vuelta al mundo. Ello habla muy mal de la cultura y del buen gusto ya tradicionales en el pueblo chileno. Dos o tres escritores que fueron entrevistados en torno a este hecho que dará que hablar en las letras chilenas, manifestaron que situaciones como éstas, sólo caben en el terreno de la exageración más enfermiza, en lo macabramente ingenioso y no faltó quien se pronunciara por la crucifixión "per sécula seculorum" de estos raros como impacientes especímenes humanos. ¿Qué más agregar en torno a estos gratuitos seguidores del Gólgota? La solución definitiva a estas formas de "levantar polvareda" consistiría que tanto nuestros editoriales de prestigio como ciertas imprentas que no lo son, se abstuvieran de publicar nada con aroma a literatura —menos poesía— sin que los borradores pasen por el cedazo de la crítica oficial, responsable. Cuando así se proceda —cosa que consideramos utópica bien por cincito— el "caso Marchant" y todos los que le sigan, terminarán en el más rotundo de los fracasos.

MIGUEL ANGEL DIAZ A.

Crucifixión de un poeta... [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz A., Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crucifixión de un poeta... [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)